

José Luis Giménez Vera
Antonio J. Zapata Pérez

Edificios singulares del Mar Menor

Resumen: El Mar Menor es conocido por sus playas, pero para muchos es desconocido la importancia de su patrimonio arquitectónico. Con esta aportación queremos acercar al lector unas pinceladas de la cantidad de edificios singulares que marcan el largo recorrido en la Historia de esta pequeña laguna murciana. Hemos realizado un pequeño paseo por los edificios más característicos, aunque hay muchos más que aún quedan por descubrir.

Abstract: The Mar Menor is known for its beaches, but for many the importance of its architectural heritage is unknown. With this contribution we want to bring the reader closer to a few touches of the number of unique buildings that mark the long journey in the history of this small Murcian lagoon. We have taken a short walk through the most characteristic buildings, although there are many more that are yet to be discovered.

Palabras clave: Los Alcázares, San Pedro del Pinatar, Mar Menor, Murcia, patrimonio arquitectónico, base militar, Pedro Cerdán, Barón de Benifayó, Isla Mayor.

Keywords: Los Alcázares, San Pedro del Pinatar, Mar Menor, Murcia, architectural heritage, military base, Pedro Cerdán, Barón de Benifayó, Isla Mayor.

Patrimonio arquitectónico en la zona del Mar Menor

En la zona del Mar Menor encontramos un patrimonio arquitectónico desconocido para muchas personas. Aunque se han realizado algunos trabajos de investigación relacionados con el tema, hay que destacar sobre todo el trabajo realizado por Ricardo Montes Bernárdez en su obra *“Vida y obra del arquitecto Pedro Cerdán Martínez”*. Y es que Pedro Cerdán es el arquitecto por antonomasia cuando hablamos de patrimonio arquitectónico en la Región de Murcia.

Pedro Cerdán Martínez y su obra en Los Alcázares

Murcia cuenta con la excelencia de Pedro Cerdán desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Es larga la lista de edificios emblemáticos que actualmente siguen en pie y que han sido obra de este arquitecto. Podemos destacar edificios conocidos por todos como puede ser la Casa del Reloj de San Pedro del Pinatar, el Mercado de la Unión, el Mercado de Verónicas de la ciudad de Murcia, la fachada del Casino de Murcia con su imponente León, entre otros. Animal que podemos encontrar en otras edificaciones como la casa del Piñon de La Unión.



De origen pachequero, veraneaba en la zona de Los Alcázares y allí realizó el paseo de la playa de la concha. En el paseo Manzanares encontramos otra de sus grandes obras denominada Casa de Pedro Cerdán. Aunque se conoce que construyó dos, una para uso propio y la otra para su yerno Vicente Maese Veloso. Actualmente su propietario Juan López Ros, conserva en un excelente estado tanto el interior como el exterior. En el año 2014 Guillermo Cegarra Beltrín tuvo la oportunidad de realizar un amplio reportaje en el que confirma que la fecha de construcción fue 1914, como pudieron comprobar en las escrituras ori-

ginales del actual dueño. El edificio conserva mobiliario de la época, adornos y suelos originales. Como se pueden ver en las imágenes publicadas por Guillermo Cegarra.



Suelos hidráulicos originales.
Fuente: Guillermo Cegarra.



Comedor con los muebles originales.
Fuente: Guillermo Cegarra.



Curioso macetero con la cabeza barbuda.
Fuente: Guillermo Cegarra.

Torre del Rame o Ramí

Durante la Edad Media la población de la albufera marmenorensis sufría frecuentes razias de corsarios procedentes del Norte de África. La amenaza latente de estos piratas motivó la construcción de una densa red de torres vigía que se extendía por el litoral murciano, con el fin de defender a sus habitantes del peligro berberisco. En Los Alcázares queda como testimonio de estas hazañas pasadas la Torre del Rame o Ramí, que, de origen árabe, experimentó remodelaciones durante la repoblación castellana para prevenir el peligro de las incursiones berberiscas. La Torre del Rame o Ramí, edificio del S.XIII, que se conoce que ya existía cuando las tropas de Alfonso X reconquista el reino de Murcia. Actualmente sigue en pie, declarada BIC y en un estado de conservación bueno. En la *imagen* podemos ver un grabado de la Torre con la casa del guarda de la parcela anexionada.



Fuente: Región de Murcia Digital.

Una torre que ha sido testigo de los siglos que ha vivido el municipio de Los Alcázares y sus habitantes. En la actualidad se están realizando estudios sobre unos grafitos encontrados en las paredes de esta obra arquitectónica. Salvo el almenado, la torre no ha sufrido sensibles modificaciones, manteniéndose el grosor de sus muros y su altura que ronda los 9 metros.



Fuente: Murcia turística.

Los palacios del Barón: Isla Mayor y San Pedro del Pinatar

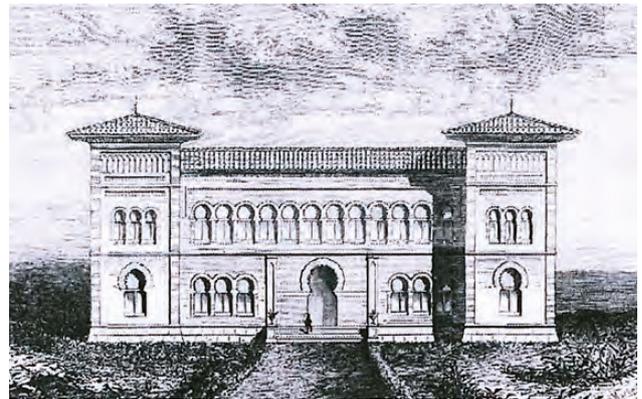
El Barón de Benifayó, Julio Falcó D'adda, levantó en el último tercio del siglo XIX dos edificios realmente singulares en dos orillas del Mar Menor. El primero de ellos en una de sus islas dentro del Mar Menor, la Mayor –hoy más conocida como la del Barón- y el segundo en San Pedro del Pinatar, actual Museo Municipal. En este artículo intentaremos acercarnos a la historia de ambos edificios, y de sus diferentes funciones y propietarios, a través de las fuentes históricas.

El palacio de la isla Mayor o del Barón

Mayor, Perdiguera, Redonda, Esparteña y Ciervo conforman el conjunto de islas de origen volcánico que salpican el Mar Menor. Sabemos, por noticias en prensa, que el Barón de Benifayó las adquiere y toma posesión de ellas en 1870. Para entender su adquisición tenemos que acudir a las desamortizaciones del Sexenio Revolucionario. Según Pedro Segura Artero, en su artículo sobre la desamortización en dicha época, las islas pertenecían a los Bienes del Patrimonio de la Corona y *esta institución tenía escasa entidad en la región murciana por lo que sólo resultaron afectadas las cinco islas del Mar Menor -Mayor, Sujeto, Redondela, Perdiguera y de los Ciervos- vendidas en 1870. Tiene un significado cualitativo y emblemático más que cuantitativo pues su superficie era escasa y muy bajo el precio pagado ya que,*

en aquel momento, su utilidad será escasa o nula para cualquier propietario privado.

En la más grande de las islas de la pequeña laguna salada - la Mayor, hoy conocida como isla del Barón - levantará Julio Falcó D'Adda un palacete de una sola planta, con un cuerpo avanzado a manera de torreón provisto de un piso. Dos galerías se cruzan en su interior con dos puertas, a Mediodía frente al mar, y al Norte. Se diferencia del palacio pinatarense, que abordaremos después, en que solo posee un torreón. Se trata de un edificio diseñado por el famoso arquitecto Lorenzo Álvarez Capra, que lo levantó en un estilo neomudéjar, detalle especialmente apreciable en los arcos de herradura. Este arquitecto ya había utilizado dicho estilo en la Iglesia de la Paloma o en la desaparecida Plaza de Toros de Goya en Madrid. Y también en el Pabellón de España para la Exposición Universal de 1873 en Viena, ejemplo que al parecer inspira el edificio que nos ocupa.



Pabellón para la exposición Universal de Viena, 1873 (Grabado LCI, extraído de cesbor.blogspot).

Los medios de comunicación de la época se van a interesar tanto por la isla como por el edificio que en ella se levantará. En 1877 encontramos un artículo en “El campo” del cual transcribimos una parte a continuación: *En la vertiente de una pintoresca colina, dando vista al mar, se levanta un edificio elegante, de estilo mudéjar, construido en 1875 por el acreditado arquitecto de esta Corte D. Lorenzo Álvarez. Una linda alameda de palmeras y un precioso jardín, en construcción todavía, dan entrada á la casa, cuyas espaciosas habitaciones están cómoda y lujosamente amuebladas.*

Apenas tres años después será *La Correspondencia Ilustrada* quien describa de la siguiente manera el edificio:

En el sitio más pintoresco de la isla, casi oculta por una quebradura del terreno y circundada por un espeso marco de vegetación,

se halla la casa, de estilo mudéjar, construida en 1875, bajo la dirección del arquitecto D. Lorenzo Alvarez y Capra.



Isla y Palacio del Barón (El Campo, 7/3/1877 hemeroteca BNE).

Sería prolijo extendernos en la enumeración de todas las cosas notables que encierra el edificio, uno de cuyos patios representa nuestro grabado. Baste decir que la biblioteca se compone de cuatro mil volúmenes, antiguos en su mayor parte; una preciosa colección de armas, enriquecida con armaduras trasladadas por el señor barón de Benifayó desde sus posesiones de Valencia, cuadros de familia de la misma procedencia, caprichos del arte y de la industria y cuanto puede aconsejar el confort mejor entendido. Casas para los guardas, y un pequeño taller de reparaciones, componen el resto de las construcciones de esta isla, verdadero paraíso durante los meses de verano.



Grabado del Palacio Benifayó en la isla del Barón (F. S. De la Pedrosa, La Correspondencia Ilustrada, 7/12/1880. Hemeroteca de Madrid).

El conjunto de las islas propiedad del Barón de Benifayó será adquirido por la familia Figueroa, encabezada por el Conde de Romanones y el Duque de las Torres, a principios del siglo xx. En 1921, Alvaro de Figueroa, Conde de Romanones, cede la isla Perdiguera a la Escuela de Tiro y Bombardeo de Los Alcázares, pero la isla Mayor o del Barón seguirá en sus manos hasta la actualidad.

Cabe destacar que durante la Guerra Civil el edificio se va a convertir en Hospital provisional (según testimonio del Comandante Juan Ortiz Muñoz). A día de hoy en el imaginario colectivo muchos asocian el palacio y la isla al cantante Raphael, por la proximidad familiar de su esposa, Natalia Figueroa, a los descendientes del Conde de Romanones y del Duque de las Torres. Pero no es así. La isla continúa en manos de otra rama familiar.

El palacio de San Pedro del Pinatar



El segundo palacete del Barón de Benifayó se levantará en San Pedro del Pinatar. El edificio es, en la actualidad, la sede del Museo Arqueológico y Etnográfico del municipio pinatarese. El albañil encargado de la obra fue Vicente Cañadilla, y el montante final de la obra, entre siete y diez mil duros. El año de construcción es 1892, por lo que sería posterior al palacete de la isla, con el que guarda muchas semejanzas y alguna diferencia.

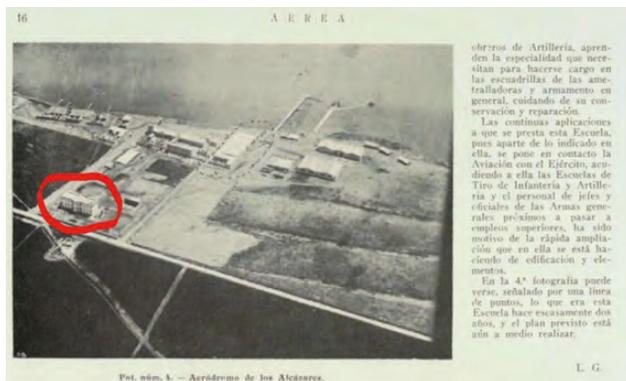
El edificio se compone de un cuerpo central paralelo y dos bloques en las alas laterales, colocados de un modo asimétrico. El de la derecha tiene una planta más, a la que se accede por una singular escalera de caracol, y se levanta a modo de torre. El uso del ladrillo en canto o punta, frecuente en la arquitectura mudéjar, permite marcar los diversos motivos y decoraciones de la fachada como impostas, claves, formas romboides y almenas. Además, es de mayores dimensiones y las ventanas no tienen arcos de herradura, que en el edificio insular evocan la idea de harén oriental (como se aprecia en el grabado de *La Correspondencia Ilustrada*).

La propiedad del edificio pasó, tras la muerte del Barón en 1899, a manos de Jorge Seslavine, un aristócrata de origen ruso, cuya esposa, Margarita de Seslavine pudiera estar en el origen del otro nombre con el que se conoce al lugar: “Casa de la Rusa”.

Como curiosidad, el año 2021 ha visto como parte de los muebles originales de este singular palacio en los inicios del siglo XX, cuando era propiedad de los Seslavine, volvía a casa. Hoy se puede disfrutar de parte del salón árabe en su lugar original, situado entre la sala de arqueología y la del juguete. Todo ello gracias al mecenazgo de Francisco Genaro y al trabajo de Marcos David Gracia Antolinos, Director del Museo.

Pabellón de oficiales de la base de Los Alcázares

Al entrar a Los Alcázares desde Cartagena, por la antigua carretera San Javier- La Unión, a mano derecha y dentro del recinto militar, un vetusto edificio recibe al conductor. Se trata del centenario Pabellón de Oficiales de la Base Aérea de Los Alcázares.



Vista aérea del aeródromo. En rojo, Pabellón de Oficiales. Revista Aérea, 1923. (Hemeroteca BNE)

Se trata de un edificio de dos plantas con un cuerpo central que sobresale y acaba en una doble escalera con balaustrada. Se levantó con una función residencial, para alojar a los oficiales del aeródromo de Los Alcázares, en los inicios de la década de 1920. El aeródromo de Los Alcázares nace en 1915 en el marco de la búsqueda, por parte del ejército español, de un lugar adecuado para la creación de la primera base de hidroaviones de España. En noviembre de ese mismo año se produce el primer vuelo y ya se encuentran operativos los primeros hangares. El crecimiento del acuartelamiento en estos albores de la aviación militar en España es

exponencial, y las necesidades también. Entre ellas, la necesidad de un alojamiento adecuado para la oficialidad se convertirá en perentoria tras la creación, en 1921, de la Escuela de Tiro y Bombardeo Aéreos en esta misma instalación militar.

La construcción de este edificio será recogida por *La Acción* en una breve noticia sobre obras en el aeródromo de Los Alcázares. En ella se menciona que *en el aeródromo de Los Alcázares se están construyendo pabellones para alojar a unos 25 oficiales de distintas armas en calidad de alumnos de esta escuela.*

Por este pabellón pasaron, por citar algunos ejemplos que nos den una idea de su singularidad, los alumnos del primer gran curso de pilotos de la aviación española, la ya mencionada Promoción Grande, y que se desarrolló entre Getafe, Zaragoza, Cuatro Vientos y Los Alcázares. De dicha hornada saldrán nombres tan ilustres de la aviación española - y mundial - como Ramón Franco Bahamonde, Eduardo González Gallarza, Rafael Llorente Sola, Alejandro Gómez Spencer, Rafael Martínez Estévez, Juan Ortiz Muñoz o José Melendreras. Estos tres últimos, en concreto, se formarán en el aeródromo de Los Alcázares dentro de esa promoción.

La edad de oro de la aviación española y mundial, en los años 20, tendrá al Pabellón como escenario físico. Desde la planificación del vuelo del Plus Ultra y de la aventura del Dornier 15/16 hasta las escalas de aviadores de fama y renombre mundial. En relación con el vuelo del Plus Ultra, según declaraciones de Kindelán a El Diluvio, en enero de 1926, *en noviembre de 1924 (...) Franco me pidió opinión en Los Alcázares sobre la posibilidad del raid estando presente el capitán Barberán, y convinimos que era una empresa posible que merecía intentarse.* Es lógico pensar que dicha conversación tuvo lugar en los salones de este emblemático edificio.



Recepción a los aviadores italianos de la Crociera del Mediterráneo Occidentale en las escaleras del Pabellón (Museo Aeronáutico de Los Alcázares).

En una escala internacional, por aquí pasaron Marqués de Casagrande, el Marqués de Villeupin, Italo Balbo, Umberto Maddalena o la aventurera neozelandesa Jean Batten. Y en algunos casos las escaleras del pabellón actuarán como un verdadero “photocall”, tal y como se puede apreciar en alguna de las imágenes adjuntas.

Durante la Guerra Civil servirá de lugar de acogida/retención de los oficiales sublevados de San Javier el 18 de julio, hasta que sean trasladados en agosto a Cartagena, con un funesto final en el España N° 3 y en el Río Sil. También acogerá los mandos de la segunda Región Aérea y de la formación de pilotos durante el conflicto.



Pabellón de Oficiales en los años 30, por el Capitán Melendreras (Fuente: J.F. Benedicto)

Su historia es tan dilatada y densa que han surgido en torno al edificio historias sobrenaturales, con supuestas presencias espectrales, luces que se encienden y apagan, habitaciones “vetadas” y otros fenómenos de compleja explicación. En realidad, semejante fama es algo inevitable en un lugar tan cargado de historia.

Las diversas funciones del acuartelamiento

a lo largo de su historia (cursos de observador-bombardero, de hidroaviones, de pilotaje de todo tipo de aeronaves durante la Guerra Civil, CESA, CASYD y demás tras 1939) harán que sus vínculos con la aviación española y el ejército del aire solo sean comparables a los que adquirirá la Academia General del Aire tras su creación en 1943. Una Academia de la que hoy forma parte el acuartelamiento de Los Alcázares, y por tanto el propio pabellón. Nos encontramos ante uno de los lugares más singulares y emblemáticos de nuestra historia aeronáutica. Hoy en día el edificio palidece. Su interior ha sufrido un inexplorable e intolerable expolio durante décadas. Y su estructura corre un grave peligro. Su estado de conservación supone todo un reto y a la vez una oportunidad de demostrar el valor que nuestras Fuerzas Armadas y nuestra administración civil dan al patrimonio histórico; y por tanto a su Historia.



Pabellón de Oficiales de Los Alcázares y Virgen de la Asunción, dos tesoros alcázareses frente a frente. 15/8/2017. Fuente: Antonio Zapata.

Bibliografía y webgrafía

Amurrio, J. (1983) *El aeródromo de Los Alcázares*, en *Aeroplano*, 1, 57-83.

Chacón Jiménez, F. (2009) *Historia de Los Alcázares*. Editum, 2 vols.

<https://moderdeco.blogspot.com/>

<https://www.murciaturistica.es>

<https://www.regmurcia.com/>

Montes, R. (2015): “Vida y obra del arquitecto Pedro Cerdán Martínez”. *A orillas del Guatazales* n° 14.

Región de Murcia Digital, *Torre del Rame* recuperado el 20 de junio de 2021 <https://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,373&r=ReP->

26260-DETALLE_REPORTAJESPADREs

Saiz Cidoncha, Carlos (2006); *Aviación Republicana: Historia de las fuerzas aéreas de la República Española -1931-1939*. Almena Ediciones, 3 vols

Segura Artero, P. (1993); *Revolución y desamortización en el Sexenio Democrático: El caso murciano*, en *Anales de Historia Contemporánea*, 9.

Zapata Pérez, A. J. (2018): *El Aeródromo de Los Alcázares y su historia (1915-2017). Una experiencia didáctica y ciudadana*. Pensamiento histórico y competencias sociales y cívicas en Ciencias Sociales. Editum.